

1.º

Miércoles

1892.—Se publica el primer número de este periódico.

Para los forasteros, S. Bienvenido

El Bazar Murciano

EN MURCIA: Platería, 66 y 68.

CASA EN CARTAGENA: Mayor, 33

ECO DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE SU NOMBRE

DIRECTOR PROPIETARIO: Ricardo Blázquez

NOVEDAD PERIODÍSTICA

La publicación de EL BAZAR MURCIANO ofrece este año una novedad; la de haber sido preparada por Ricardo Blázquez, hijo.

Creo que este suceso sea un argumento más de la travesura de Ricardo Blázquez, padre, hombre sagaz, á quien muchas veces comparo yo, *in mente*, con cierto maquiavélico político español.

De mí sé decir, que no estando mi ánimo demasiado propicio para estos entretenimientos de periodismo ultrahumorístico, á vista y en consideración del espectáculo que ofrece el mundo en la presente hora tristísima, me he visto á pesar de todo, compelido á tomar la pluma por el requerimiento cariñoso de aquel jóven laborioso y ejemplar.

Á otros quizás habrá sucedido lo mismo.

Y la razón de suceder así no habrá que buscarla en los imperativos de la cortesía, ni en ninguna otra suerte de obligaciones ó conveniencias sociales. Está más honda y tiene una consoladora filosofía.

Por muchos y grandes que fuesen los estragos causados en el corazón por la catástrofe moral y por la injuria de los tiempos, ni ésta ni la primera fueron poderosas para destruir en él su propensión nativa hacia lo bueno. Por otra parte ni el bien, ni la virtud perderán jamás la fuerza de su atracción mientras exista Dios (y existe eternamente) para imantarlos.

Ricardo Blázquez, hijo, ha demostrado ser bueno, hallarse en posesión de la virtud. Si como estudiante mereció las matrículas de honor, como hijo que se adelanta con su trabajo á significar á su padre el seguro de su ancianidad, merece mucho más.

Esa es la explicación de estas líneas. Esa, acaso, la de todas las que integran el periódico este año.

No sé por qué se me antoja que este año EL BAZAR MURCIANO va á salir mejor. Si así fuere, habrá que aconsejar á Ricardo Blázquez, padre, que se retire del periodismo y se contente con la gloria de ser: «el padre de la criatura».

FRANCISCO FRUTOS VALIENTE.
Toledo.

Á LA TORRE

¡Voy á verla!

INÉDITA
(FRAGMENTO)

¡Paso al tren! A descorrer va su velo otro horizonte!
—Dí, pastor: ¿desde ese monte se alcanza la Torre á ver?—
—¿Que cuál?— Pues ¿cuál ha de ser?—
—La de mi amada ciudad, la que con tal majestad alza su mole grandiosa; la mejor, la más hermosa de toda la cristiandad.

¡No he de estar con ella ufano!...

¡Si su altivo mirador es orgullo, imán y amor de todo pecho murciano; si ni aún me siento cristiano en tierras de ella lejanas; si miro mis ansias vanas cuando voy de otras en pos, y sólo me hablan de Dios las voces de sus campanas!...

¡Ah, por fin! Miradla allí. Antes que verla mis ojos, entre súbitos sonrojos de placer la presentí. Vaga, entre nieblas, así visión de mis sueños fué; que en todos cuantos forjé cerraba la lontananza cual faro de mi esperanza, como sostén de mi fé.

R. SÁNCHEZ MADRIGAL.

LA MUÑECA RUBIA

Era una tarde del Otoño; lenta caía pertinaz una menuda lluvia y se sentía la tristeza llegar hasta el alma, como la fina hoja de invisible puñal. Junto al balcón mirábamos la tarde que agonizaba ya envuelta en el sudario de la lluvia como en una mortaja virginal. Ella callaba, y en aquel silencio se sentía flotar la pesadumbre cruel de los hogares donde la vida se desliza en paz sin el arrullo blando de una cuna, ni la esperanza acaso de lograr esa divina floración dichosa que en el amor sus bendiciones dá. Ella quería una muñeca rubia con los ojos azules como el mar y una boca pequeña y sonrosada hecha para besar; y poderla dormir en su regazo con ansia maternal y poderla decir muy seriamente: «que yo soy tu mamá».

Yo leía en el fondo de sus ojos esa dulce ansiedad y también advertí que no era solo nuestro amor, nuestro ideal, lo que allí para todo era preciso; que faltaba algo más. ...Salimos á la calle. Y al regreso, entrando en un bazar, todas las ambiciones se pudieron como por un ensalmo realizar.

Acabáronse sueños y venturas y terminaron ya los idilios de amor y aquel encanto continuo de esperar al angelito de doradas alas... que ya nunca vendrá. Está solo y sombrío para siempre el hogar. Y allí, sobre un cojín, y junto á una esquina del sofá se encuentra su muñeca, con los ojos azules como el mar y sus rizos de oro, que sus manos nunca acariciarán. Y causa pena verla allí, caída, en un desórden lastimoso está como una pobre niña abandonada que no tiene mamá.

ANDRÉS BOLARIN

Agosto 1915

CAMBIO DE FRASE

De amor á Roma en su exceso, gentes, cuyo poco seso de ocultar no encuentran modo, dicen: «A Roma por todo», y yo no paso por eso.

Pues como Blázquez logró tener cuanto Dios creó, lo justo es decir así: «A Roma por todo», no; «A Blázquez por todo», sí.

CARLOS CANO.

VIRTUDES DE RICARDO

Pasé ya de los cincuenta y me hallo como una pasa.

Tornáronse grecorianos los colores de mi cara.

Mis manos, que fueron nieve, hoy son nieve por lo heladas.

Y lo que es más importante: perdí mi vista de águila.

Escribí al Bazar Murciano que me mandara unas gafas y ustedes no saben cuánto bien me hacen estas ventanas.

Si me sirven un filete me parece media vaca.

Los garbanzos del cocido son como ciruelas claudias.

Mis piernas, que fueron siempre como los velas de á cuarta, hoy están muy redonditas, aunque sin pasar la raya.

Y cuanto Ricardo vende tiene virtudes análogas.

Lo chico, lo vuelve grande, las feas las hace guapas, y al pobre niño que llora, con un Pierrot, fuera lágrimas...

Yo estoy con mis espejuelos más alegre que unas pascuas, porque desde que los gasto no hay nada menudo en casa.

ANTONIO OSETE.

Madrid—Agosto—1915.

JUGUETES

I

En un arcón antiguo oculto en el granero de mi casa, he hallado una sonrisa de los felices tiempos de la infancia.

La abuelita, sin duda, allí guardó, con sus vetustas galas, los últimos juguetes, joyas de mi niñez, hoy ya lejana.

Con emoción piadosa que hizo asomar, á mis pupilas, lágrimas, quedéme contemplando las mustias flores de la edad pasada.

Un caballito cojo revivió mis guerreras añoranzas, y unas pobres muñecas me hablaron del amor de mis hermanas.

Y el retorcido sable y la trompeta ronca y abollada, evocaron memorias de mi hermano, compañero de juegos y batallas.

Y todo me decía, con esa voz con que las cosas hablan, cariños y ternezas

de los que en otro tiempo trabajaban sin buscar mejor premio que un beso de las prendas bien amadas.

II

De la antigua trompeta quise escuchar la ronca carcajada; mas ¡ay! brotó un quejido, un lamento preñado de nostalgias.

Sonaba en él la pena de ilusiones y muertas esperanzas, y era su voz un eco de los pesares que la vida entrafía.

Era su acento triste como el sollozo que el dolor arranca; tocaba la trompeta como tocan á muerto las campanas.

Después, un niño, rubio como la luz de espléndida alborada, acercó el instrumento á sus labios, más rojos que la grana.

Y sonó la trompeta como un clarín que en la victoria canta, como campana alegre que en la fiesta repica alborozada.

Y algo me dijo entonces que así es la vida humana: inmutable, inflexible, cual trompeta metálica... ¡que suena triste en boca de los hombres y alegre vibra en labios de la infancia!

M. R. BLANCO-BELMONTE

¡QUE ESCRIBA RITA!

Blázquez, según su costumbre, edita EL BAZAR MURCIANO en este ardiente verano que echa fuego, que echa lumbre.

Yo á colaborar me niego por los pícaros calores, y él me dá ventiladores contra la lumbre y el fuego.

Si mi oposición formal la fundo *en mi poco pelo*, él, que las alcanza al vuelo, me ofrece Petróleo Gal.

He pretendido aludir á mi inspiración menguada, y me ha prometido ¡nada! un milagroso elixir.

A la guerrica dichosa le echo la culpa de todo, diciéndole que no hay modo de hacer verso ni hacer prosa;

que los gases asfixiantes me marean como hay Dios; y los del cuarenta y dos con sus estruendos gigantes,

tienen mi tímpano herido y mi cabeza sin seso... ¡Pues dice que contra eso tiene esencia y contrarruido!

Todo su ingenio lo evita, todo su poder lo allana; pero yo no tengo gana de escribir... ¡que escriba Rita!

Jesús CARRILLO DEL VALLE.
Cartagena.

VIVA LO BUENO!

No me extraña que en su tienda venda Blázquez lo que vende; no, señor, que tanto venda ni es raro, ni me sorprende, ni hay nadie a quien le sorprenda.

Lo que á veces maravilla y á Ricardo más le esponja, es que la gente sencilla piensa que aquello es la Lonja, lo cual no es cosa que humilla.

Y oye usted á lo mejor preguntar á algún huertano: —¿Tiene usted almidón de flor? ¿Me vende un quintal de guanó? ¿Hay mojama superior?

Esto, que á cualquiera haría reír hasta echar las muelas, se oye allí con sangre fría. A Ricardo, el otro día, le dijo uno: —¿A cómo pelas?

—Hombre, yo no pelo, pero (contestó Blázquez con guasa) ahí cerca pelan á cero... — Y lo mandó al peluquero que hay enfrente de su casa.

Esto indica que el BAZAR es aquí para la gente la cosa más singular, más grande y más atrayente que se puede imaginar.

Y por eso no es extraño que se vaya allí á pedir higos, geríngas de estaño, pez griega, melones de año, púas, telas de vestir,

jabón de palo, almanaques, leznas, cintas, huevos moles, leche, escobas, miriñaques, bisoñés, sal, triquitraques, gambujos y caracoles.

Semejante incongruencia, nacida de la ignorancia, sufre Blázquez con paciencia, y hasta tiene la evidencia de que eso le dá importancia.

Le dá importancia, es verdad, pues goza en esta ciudad, por su honradez sin mancilla, de igual popularidad que Joselito en Sevilla.

Y si la guerra empeñada le produjera reveses y diera una temporada en anunciar mermelada y canarios holandeses,

ganaría un Potosí, porque como tiene aquí prestigios extraordinarios toda Murcia iría allí por mermelada y canarios.

Y de que nunca exagero la prueba palmaria vaya: yo le llevé allí en Febrero «Desde Churra á la Azacaya» ¡y aún me está dando dinero!

¿No es esto para ensalzar sin reticencia ninguna su mérito singular y poner este BAZAR en los cuernos de la Luna?

¿Que sí? Pues á darle un ¡viva! al hombre que así cautiva con un BAZAR tan brillante por abajo, por arriba, por detrás, y por delante.

JOSÉ FRUTOS BAEZA.

EXPOSICIÓN PERMANENTE

En Barcelona se inauguró pocos días há una exposición de juguetes. De lo que hay que ver en ella, cuentan y no acaban los diarios de la gran ciudad. Y no hay que decir que para enaltecerla, cuentan y no acaban, también, todos los catalanes. Doy por averiguado que la tal exposición dejará en mantillas á las similares de Londres, París y Berlin en los buenos tiempos en que ingleses, franceses y germanos se disputaban la hegemonía del mundo con viajantes de comercio y no con soldados; y veo con satisfacción que los catalanes arriman con arte, con no menos razón y con indiscutible oportunidad

el ascua de sus entusiasmos á la sardina de la fabricación de juguetes, lo más espiritual dentro de la industria y lo más industrial en el orden de las cosas espirituales: que el juguete se inventa pensando en los niños y pensar en los niños es punto menos que poner el pensamiento en los ángeles.

Y bien. Yo he leído sin sorpresa lo que los diarios catalanes cuentan, y ví sin admiración lo que los catalanes dicen para enaltecer su certámen. ¿Por qué había de sorprenderme ni admirarme? Tranquila y silenciosamente, como quien nada de extraordinario ni de particular realiza, Ricardo Blázquez, que ni en diligencia, ni en perseverancia, ni en lo de entender la aguja del marear del negocio cede á los catalanes, y que por su atractivo irresistible y su amabilidad insuperada tanta ventaja lleva á la habitual aspereza catalana, tiene, sin bombos ni platillos, permanentemente abierta espléndida Exposición, en la cual, como único concursante se lleva solito todos los premios que en justicia le otorga la Comarca murciana, segura de que halla en el BAZAR cuanto ha menester en condiciones de elegancia y de baratura increíbles.

¿Que no? Vaya y cuénteselo, quien lo dude, al gran Ricardo, que él lo demostrará por manera concluyente y definitiva sin apelar á la oratoria demostrador, en la cual está á la altura que en la parlamentaria mi insigne amigo Vazquez de Mella, con solo invitar á que sean examinadas sus colecciones de juguetes. El efecto de ese examen sería de tanta eficacia como á otros efectos el famoso mortero de 42.

MIGUEL PEÑAFLORES.

Madrid-22-VIII-915.

A todo hay quien gane

Diálogo que la otra tarde sostuvo Blázquez (Ricardo) con un servidor de ustedes dentro del *Bazar Murciano* y que, en las propias columnas del *Bazar*, público hago.

—«El nombre de mi vecina es, sin duda, el menos largo de cuantos nombres contiene el calendario cristiano.

—¿Pues cómo se llama?

—O.

—Se equivoca usted en tal caso, porque yo tengo un sobrino que lleva por nombre *Casi...o*» Una vez que de esta suerte Blázquez y yo dialogamos, dijo un comprador que estuvo hasta este instante callado:

—Señores, siento decirles que están ustedes errados, pues menos que eso se llama el que se llama *Ni...casi...o!*

JULIO HERNÁNDEZ.

Cartagena.

TREGUA

Para «El Bazar Murciano»

Dolido por los bélicos horrores de esta desgracia que á la Europa humilla aislado de las cosas exteriores y de la paz con la árdua pesadilla, caminaba pensando gravemente en esta tempestad asoladora, lleno de hondo pesar y anhelo ardiente, como un ciego soñando con la aurora. ¿Cuándo el vapor sangriento y asfixiante y la densa humareda del incendio se desvanecerán en fausto instante borrando esta ignominia y vilipendio?

¿Cuándo á la calma cederá la guerra y oxidará el silencio los cañones, y el sol nublado del amor, la tierra fecundará con nuevas radiaciones?

¿Hasta cuándo, la angustia prolongada no cesará la universal locura y seguirá la humanidad luchando al terco empeño de su desventura?

¡Caigan las armas! ¡Llegue la paloma! ¡Quede el mar libre y serenado el mundo que convulso parece se desploma, del odio abierto el cráter iracundo...!

Pasé por el BAZAR. Ví con sorpresa en un escaparate, que un cosaco sonreía á una linda piamontesa

que galanteaba un músico austriaco; un aviador francés que el aire surca en su dócil biplano velo mente echa un mensaje á una morena turca, que á un *lord* inglés adora locamente; una proyecta sufragista arenga á un tirolés audaz de raza alpina, y del chambergo con la pluma luenga un italiano á una húngara fascina; un bávaro soldado corpulento danza con una belga muy menuda y un prusiano de casco ceniciento á alguna rubia *miss* habla y saluda...

Ilusión parecióme lo observado, del deseo común ficciones vanas, anticipo feliz del día ansiado, realidad de esperanzas aún lejanas. Mas según me informó persona seria que del mismo BAZAR está al servicio, se trata de una pausa, y hay indicio de que para la actual murciana feria Blázquez ha conseguido un armisticio.

A. SOBEJANO

Agosto 1915

PARA «EL BAZAR MURCIANO»

En el patio de caballos.

Sudando la gota gorda entré en el circo taurino y mientras iba la gente ocupando los tendidos, me fui al patio de caballos, es decir, al salón hípico, —esto es mucho más correcto, más elegante y más fino — y me acerqué á un jaco escuálido, huesoso y de aspecto *lívido*, que entre sollozos bestiales y terribles resoplidos, en vez de pisarme un callo, ó darme una coz —lo mismo que hacen con mucha frecuencia ciertos respetables bípedos— poniendo los ojos tristes en tono bajo me dijo:

—¿Qué eres?

—Soy escritor, aunque me esté muy mal el decirlo, y quiero para EL BAZAR MURCIANO, en el cual escribo anualmente, hacer un diálogo que voy á tener contigo.

—¿Y comprenderás mi lengua?

—¡Y tanto! Como que he oído relinchar á mucha gente y algo se pega... ¿Qué miro?

¿Estás temblando?

—De miedo, porque mi suerte adivino y sé que de una cornada, entre aplausos y silbidos iré con aquella y gua que era mi encanto... (Al decirlo, por entre la cabezada vi resbalar despacito dos lágrimas que tenían cada una medio cuartillo.)

—Quizá te salves.

—Lo dudo; la estopa será conmigo y entre palos y espolazos esos monos, ó esos micos, con la terrible puntilla me despacharán... No vivo ni dos horas, pero, en cambio, vuestro proceder indigno y vuestras bajas pasiones y sanguinarios instintos, después de muertos nosotros tendrán el justo castigo.

—¿Qué me dices?

—Lo que escuchas. Cuantos aquí hemos venido por viejos ó por inútiles, estamos tan persuadidos de que hay quien nos venga luego, que fallecemos tranquilos...

—¡Ay, me haces temblar!

—¡Sí, tiembla, porque para ello hay motivo!

—¿Y cual es esa venganza, ese terrible castigo, que impone al hombre el caballo muerto en el circo taurino?

—¿Que cuál es? ¿No lo adivinas?

—No.

—Pues eres un borrico, y dí en *El Bazar Murciano*, bien en prosa ó bien en rípios, á todos esos que piden ¡caballos! en los tendidos que después de algunos meses ¡nos comerán en chorizos!...

JOSÉ RODAO.

CARTA ABIERTA

Señor Don Ricardo Blázquez. Mi muy estimado amigo: A su indicación más leve acudo siempre solícito, sobre todo, si se trata, como hoy, de ocupar un sitio en ese BAZAR MURCIANO, que es el órgano legítimo del gran establecimiento que ostenta su propio título, y periódico simpático en el que con gusto escribo.

Aunque la guerra europea me tiene preocupadísimo y el público solo presta atención á los escritos que á la guerra se refieren, por el momento desisto de la actualidad guerrera y en el tono más pacífico trazo estos renglones, para cumplir con el compromiso (que me honra y me satisface) de llenar mi huequecito en el ameno periódico que usted dirige con tino.

Como siempre, le deseo (y ahora con mayor motivo) que realice un gran negocio en ese Bazar magnífico, que es un modelo en su clase por contener un surtido abundante y variado y selecto y exquisito, en donde el público encuentra, á precios equitativos, desde lo que es necesario hasta lo que es un capricho.

Expuesto ya mi deseo, pongo punto, y me repito de usted, señor don Ricardo, su amigo muy afectísimo.

FRANCISCO FLORES GARCIA.

Madrid.

Advertencias á un turista

¡Oh, distinguido turista que á España llegas veloz desde Bruselas, Varsovia, Berlin, Iprés ó el Tirol, huyendo de la metralla, cansado y de mal humor porque te daña el oído la música del cañón: si no paras hasta Murcia de correr, haz el favor de ir, ante todo, á la tienda de Ricardo Blázquez, hoy Rey de Murcia, ó, mejor dicho, Zar, Sultán y Emperador todo á un tiempo y casi Papa y hasta, si me apuran, dios!

Te dirán los habitantes del país del pimentón (entre los que hay unas chicas que son más bellas que el Sol): —Venga usted á ver el Casino, que es realmente superior á los de otras capitales de esta espléndida nación.—

Y tú vas y te haces lenguas del Casino. Pero yo digo que el Bazar de Blázquez es muchísimo mejor.

Te dirán otros: —Amigo, venga usted y verá lo que es el teatro de Romea, que honra á nuestra población.

Y tú lo ves y le dices al que te guía: —¡Rediós! ¡Sí que es una maravilla! Mas de hijo no hay función que produzca lo que saca vendiendo, Blázquez, en dos minutos... Y si vas luego á ver, lleno de ilusión, la Catedral, de seguro te dirán Cano y Muñoz: —Fíjese usted en la fachada. ¿Qué adornos! ¡Cuánto primor! Y tú lo comprenderás así; no digo que no.

Pero eso, junto al surtido de objetos bellos que á flor de calle vende Ricardo, ¿qué viene á ser? ¡El cajón que con serrín al minino le sirve de *water-clós!*

De Salzillo verás luego la célebre colección de imágenes y no dudo

de que tan gran escultor te asombrará. Pero todo cuanto el artista creó no es más que un simple remeño de un pim-pam-pum ó un Guiñol al lado de los preciosos juguetes y bibelots que tiene á la venta, Blázquez en su famosa mansión.

Después será de tu agrado la huerta con tanta flor y tanta verdura como se vé desde el Malecón. Pero cuando las compares ¡oh, turista observador! con los mágicos productos perfumados que adquiero de la *Casa Gal*, Ricardo, y hoy los vende al por menor, verás cómo hasta las flores cosa despreciable son.

¿Que adoran aquí á la Virgen de la Fuensanta?... Pues yo sé que le tienen á Blázquez casi tanta devoción.

Conque ya sabes, si vienes al territorio español, en dónde está el monumento murciano de más valor.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Agosto. 1915

AMOR MUÑEQUIL

He recibido una carta escrita en estilo llano con un bonito membrete que dice: BAZAR MURCIANO.

Transcribo á continuación la encantadora misiva, que me ha emocionado mucho y es justo que la transcriba:

Sr. D. José Estraña: Amigo mio. Hace dos años justos que leí en *El Bazar Murciano*, que publica en esta población, que es un pensil, mi ilustre dueño D. Ricardo Blázquez, que vale un Potosí, unos versos de usted, diciendo en ellos que se abstenia ahora de pedir que le enviara Blázquez una chica, de las despampanantes que hay aquí, por su fidelidad á la memoria de una novia que tuvo usted, gentil, y que bajó á la tumba el mismo día que se dió la batalla de Austerlitz ó aquella de Bailén. Cuál no recuerdo, pero una de las dos fué. ¿No es así? Pues bien, D. Pepe, con emoción grande, tan grande cual la puedo yo sentir, admiré su constancia en el amor y dije para mí:

—¡Vaya un tío queriendo! Vaya un tío casi contemporáneo de Boabdil!

Yo soy una muñeca desgraciada, que en una estantería me hallo aquí entre muñecos finos y elegantes, ¡pero qué sosos! ¡Qué falta de *sprit!* No les he merecido una mirada, ni un guiño picaresco, ni un mohín, ni una sonrisa, y eso que soy bella, lo mismo que de frente, de perfil. Solamente hubo uno muy gallardo y muy guapo, con traje de arlequín, que se atrevió una noche á darme un beso con ímpetu febril,

¡y se armó el gran escándalo! ¡La vértiga! Las muñecas que estaban junto á mí llenas de ruin envidia me insultaron: otras y otros con ánimo viril me defendieron, y hubo tal batalla que baste á usted decir,

que al otro día halló el comercio, Blázquez revuelto por efecto del motín; (quez muñecas y muñecos destrozados y lleno el suelo del Bazar, de mil objetos, como búcaros, balones, pastillas de jabón, planchas de cine, esencias finas, peines, cafeteras, pelucas, y hasta gorros de dormir!

En vista de este escándalo tan gordo Blázquez llevó al desván al arlequín y por medida tal y tan severa de tener novio la ocasión perdí.

Sies que en estos dos años transcurridos

se ha entibiado en su alma varonil el viejo amor á la manola aquella que hace ya un siglo le hizo á usted feliz, rezco á usted, señor, mi blanca mano que á don Ricardo puede usted pedir.

Esperando que usted no me desaire queda suya,

Pepona de Biscuit.

Blázquez, ya lo sabe usted.

No me diga usted que no. Remítame esa Pepona ¡yo voy á raptarla yo!

José ESTRANA.

Santander.

NEUTRALIDAD

En la lucha tenaz con que Inglaterra y Alemania se rompen el bautismo, la pasión se desata por la tierra y del odio se agranda el hondo abismo.

Cerrados del Comercio los confines como estrechados por nublado inmenso, tan sólo á los feroces paladines la adulación les rinde honor é incienso.

Todo es perturbación: todo es fiereza: sangre y luto es la enseña de la gloria: sobre ruinas se basa la grandezá: entre infamias se busca la victoria.

Convertidos en topos los soldados, la prosa vil triunfó de la poesía: á los nobles suceden los taimados, y son gozo la angustia y la agonía.

Pero aquí, en un rincón á donde apenas llega el eco del mundo estremecido, existen almas á la lucha ajenas que del bien los impulsos han sentido.

Verdaderos neutrales, y atendiendo á lo que es de la España aliento y vida, en aras del Comercio van rindiendo con firme voluntad su fé cumplida.

Deesemplee el BAZAR, que con su dueño es símbolo de paz y bienandanza, realiza de lo humano el dulce sueño y excita el corazón á la esperanza.

De todas las naciones que pelean acaparó productos á millares, para que absortos los murcianos vean que siempre fué modelo de bazares.

Procedentes de Francia, Italia y Prusia hay objetos baratos y preciosos, y de Turquía, de Inglaterra y Rusia muestra doquier montones primorosos.

Así, con todos ellos armoniza cuanto la guerra con su horror separa, porque el BAZAR MURCIANO simboliza lo que por bien del mundo Dios declara.

¿No es esto ser neutral y patriota? ¿No es esto acometer muy alta empresa? ¿No se ve aquí que de su pecho brota un dulce sentimiento que embelesa?

Desátense los odios á torrentes en esa guerra inicua y repugnante; pero sepan atónitas las gentes que existe un alma de la paz amante.

Y esa alma vive en Murcia: es el modelo de una fraternidad que quiere el mundo, y hay que aplaudir el generoso anhelo del BAZAR en su espíritu profundo.

ANDRÉS BLANCO y GARCIA.

LAS MUÑECAS DEL BAZAR

Pues señor, hé aquí de nuevo una invitación escrita en la que Ricardo Blázquez, persona cortés y fina que desde hace mucho tiempo merece mi simpatía, me saluda atentamente y unos versos solicita para su BAZAR MURCIANO, y yo me pongo en seguida á componer estos versos que el amigo me suplica, porque en poder complacerle tengo una gran alegría.

Blázquez es un comerciante de inteligencia tan viva, de trato tan exquisito y honradez tan bien sentida, que es difícil hallar otro que aventajarle consiga. Su Bazar está repleto de las cosas más bonitas que puede inventar en sueños una inquieta fantasía.

Juguetes de todas clases, jabones de esencia rica, perfumes de mil especies caprichosas baratijas, utensilios de viaje, batería de cocina, objetos de arte y de lujo, cajas de formas distintas, unas con juegos de peines, otras con juegos de pipas;

unas con juegos de niños y otras con juegos de niñas, espejos, jaulas, gemelos... ¿qué sé yo, lector? ¡La Biblia! Hay en el Bazar de Blázquez de todo, como en Botica. Pero yo, á fuer de sincero diré lo que más me admira de lo que el *Bazar Murciano* puede ofrecer á mi vista.

Son unas grandes muñecas ricas, graciosas y lindas de que la tienda de Blázquez suele estar muy bien surtida. No las traen del extranjero; provienen de España misma y allí, en el Bazar de Blázquez se exponen algunos días.

¡Que muñecas mas hermosas..! Parece que tienen vida.. Escuchando sus palabras, sus suspiros y sus risas, le dan un chasco á cualquiera las dichosas muñequitas, pues son lo mismo, lo mismo que las muñecas de China.

Lector: son estos juguetes un encanto, una delicia.

Lomalo es que cuestan caras.. El que se atreve á adquirirlas, si busca la más modesta y elige la más sencilla, no le pesa el sacrificio; será feliz mientras viva; pero en cambio, pobrecito del hombre que se encapricha de la que habla con más gracia, la que vá mejor vestida, la que más mueve los ojos ó con más fuerza suspira, porque ese, al cabo de un año, ó se muere ó se arruina...

ENRIQUE SORIANO.

Agosto 1915.

DESALIENTO

Mi musa, que es muy tenaz, yano me inspira, y me aterra; en su desvío se encierra porque ella busca la paz, y están los tiempos de guerra.

En revuelta confusión andan todas las naciones, ahorrando conversación, sin que se oiga otra razón que el ruido de los cañones.

Esto no puede seguir; así no se puede estar; nadie se atreve á decir cuando vá esto á concluir, ni en que vendrá esto á parar.

Yo sentiria en verdad que aquí, en España, la gente llena de ferocidad, deje su neutralidad para meterse á valiente.

Ay! Pobre *Bazar Murciano* si viene algún avión francés, inglés ó germano, que le llega á meter mano con malísima intención.

¡Horror! No quiero pensar lo que puede suceder; yo le debó aconsejar que venda sin vacilar, que no cese de vender.

Yo lo siento por usted, querido Blázquez, le digo que eche al público una red; véndalo todo; mi amigo, concédame esa merced.

Vender antes que morir, morir antes que luchar, luchar antes que seguir á quien nuestro porvenir quiera *desneutralizar*.

Ay! Pobre BAZAR MURCIANO si algún zepelín viniera ó viniera un aeroplano, que, con un furor insano su existencia destruyera!

No quiero en ello pensar; todavía no ha ocurrido y he principiado á temblar; me encuentro tan conmovido que me retiro á llorar.

Caminamos á un abismo; y me pregunto á mi mismo:

Entre el diluvio y la guerra europea, en nuestra Tierra ¿cuál es mayor cataclismo?

Señor: siembre ya tu mano la dulce paz, que es el bien; óyenos, Dios soberano; y viva el *Bazar Murciano* «per omnia sécula... amén.»

VALENTIN ARRONIZ

Cartagena.

ACERTIJO

Ricardo Blázquez.

MURCIA

Querido amigo Ricardo: ¿Qué te quieres apostar que no aciertas una cosa que de sabida quizás no das con ella? ¿Que sí? El acertijo allá vá: ¿Qué tres cosas tiene España más populares y más conocidas y admiradas? Pronto, contéstemeya. —¿Maura, Belmonte y La Cierva? —¡Vamos, hombre, no hagas la... —¡Joselito, la Pastora y Romanones quizás? ¿La hermosa huerta murciana? ¿Benavente? ¿Castelar? ¿Vicente Pastor, acaso? ¿La Giralda? ¿El Escorial? ¿La Alhambra? —No doy con ello. Pues no te molestes más que no lo aciertas, amigo. ¿La solución pides ya? Pues toma nota, Ricardo, y no lo olvides jamás: EL JABON DE HENO DE PRAVIA, (ya ves tú si es popular) tu tienda EL BAZAR MURCIANO y, escucha: el PETROLEO GAL.

José ALARCÓN Y ORTUÑO

Madrid - 22 8 915

MI MUSA Y EL BAZAR

INVOCACIÓN

¡Oh Musa mía, dulce, desdeñosa, romántica burlona, la de los labios de seda roja, cuello de cisne, afilados dedos y boca irónica! Acude solcita á mi invocación, oye mis súplicas y préstame —no te alarmes, Musa mía, no es dinero; — préstame, digó, un poco del perfume de tus cabellos, de la dulzura de tus miradas, de la ponzoña que destila el áspid de tu lengua, para que yo, humilísimo y rendido admirador de ese hombre-voluntad, de ese hombre-entusiasmo, de ese nietschano que en bajo romance se nombra Ricardo Blázquez, pueda cantar, alabar y ensalzar, la obra de ese nuevo Zeus del mostrador: obra que podría llamarse de romanos, si no lo fuera de un murciano...

Ya sabes; ¡oh divina desdeñosa, oh Musa mía! á qué obra aludo... ¡El simpático, el murcianísimo, el opulento *Bazar* de Blázquez! ¿No te enterneces, Musa mía? ¿No te avienes á prestarme todos esos ingredientes que cito más arriba: perfumes, dulzuras y ponzoñas? Con todo eso y con que «dés á mi pincel fatídicos colores» formaría yo un marmóreo bloque de elocuencia, un encantado castillo de aladas sutilezas, una pieza oratoria que encerraría en rara amalgama, zumbidos de abejas, rugidos faunescos, exaltaciones delirantes, languideces de poeta modernista en días de vigilia, sentimentalismos de burro con hambre, y todo ello lo ofrecería como casto y oloroso bouquet á los pies de ese forjador de voluntades, de ese férreo emperador del tanto por ciento...

¿No vienes, Musa mía? Mi corazón —harto fungible — se derrite en tu ausencia... Yo, pobre de mí, lo miro todo por el cristal de ese ancestralismo romántico que forma mi segunda naturaleza, de suerte que me apasiona lo irreal, lo extraordinario, lo imposible. Soy incapaz de discernir y separar lo vivo de lo ensoñado. Ayúdame tú, Musa mía... Préstame un polvillo de tu esencia purísima y fragante. Sin tu ayuda, soy hombre al agua, aunque yo — y perdona la inmodestia — no carezco del todo de imaginación... ¿Quieres la prueba? Ve-

rás: Cuando yo tenía novia, los ojazos azules iluminando su rostro blanco, me parecían dos faros de esperanza, en un mar celeste... Ahora mismo, esas golondrinas que anidan en el alero del convento de enfrente, me parecen diminutas monjitas aladas, ataviadas con hábito blanco y negro de carmelitas... ¿Qué más? En esta misma Murcia, nuestra madre, tan silenciosa, rodeada de huertas y jardines, creo ver una muerta amortajada entre flores... ¿Vés, Musa mía, como no carezco de mi poquitin de fantasía?

Envíame, mi adorada inmortal, tu soplo dulcísimo y cantemos á una las virtudes de este gran Ricardo, de este hombre excepcional, á veces dulzón, siempre discreto, nunca receloso, pródigo á tiempo; cantemos su ideal ecuanimidad; cantemos su sonrisa amable y tutelar; cantemos los lindísimos y artísticos *bijoux* de su gran *Bazar*...

¿No vienes, Musa mía, dulce desdofiosa, romántica burlona, la de los lábios de seda roja, cuello de cisne, afilados dedos y boca irónica, no vienes? ¿No? ¿Sí? ¿No...?

Perdona, Ricardo. Esperemos al año que viene...

ENRIQUE MARTÍ.

PROGRAMA DE FERIA

Como se decía por esos lugares que no se nos daba la feria este año, pensé que tampoco á la luz saldría el número éste del BAZAR MURCIANO.

Pero luego dije, pensando, pensando: que el Ayuntamiento no haga feria, malo; pero que no deje de salir el número del BAZAR MURCIANO

Con él, aunque falten músicas, cassetas, lucés y castillos y actos literarios, la feria de Murcia tiene lo bastante para que la gente se divierta un rato.

Estas reflexiones haciéndome estaba, cuando, decidido, me salí del baño y lápiz en ristre me puse al instante á escribir los versos del BAZAR MURCIANO.

Van algo borrosos, perdona, Ricardo, pero son marinos los versos de hogaño.

Y aunque tú me digas que tuve pereza y que mis renglones van tarde y mojados, ya sabes la causa; es que no sabía que este año sacabas el BAZAR MURCIANO.

Pónenme en aprietos duros los bañistas, que apenas me encuentran en el balneario, me preguntan todos: ¿Hay fiestas en Murcia? ¿Qué festejos hacen por allá, paisano?

Y yo les contesto como si estuviera un cartel de fiestas leyendo en las manos: He aquí los festejos que hay sensacionales: Corrida de toros y BAZAR MURCIANO.

P. JARA CARRILLO.

Torre vieja, 29 Agosto 1915.

BLÁZQUEZ NEUTRAL

Discutían con calor en la puerta del Bazar, y lo del calor este año nadie lo podrá dudar, que el simpático Ricardo cansado ya de la paz, á todo trance dejaba su augusta neutralidad, y declaraba la guerra con toda formalidad, á Inglaterra, Francia, Rusia, Librilla y Madagascar. Entonces exclamó uno: — Ya comprendo lo demás. Se declara germanófilo y austriaco, ¿no es verdad? — Señores, señores, basta, — dijo Blázquez — bueno está, saliendo de su escondite cansado de repasar las cuentas, que nunca salen, y no salen porque ya no les queda una peseta á los que hoy en Murcia están. Yo ya saben que no puedo dejar mi neutralidad, pues de todos vivo y como, y además por la amistad que me une á Don Eduardo; así es que pueden comprar, los alemanes, vajillas inglesas y *bacarrat*, y los señores anglófilos, mis muñecos del Bazar, que son germanos legítimos

como pueden comprobar. Eso es lo que me conviene; mucha venta realizar, ¿pero meterme en jaleos? ¿dónde íbamos á parar? Abur, señores; ya saben que soy incondicional amigo de todo el mundo, y francamente neutral.

FACUNDO PALOMARES.

¡A lo que llegan los hombres!!

Ahora que un huracán de fuego arrasa y consume lo más florido en vidas y en haciendas; ahora que una ola de locura invade los cerebros y desata las bajas pasiones, la del odio y la del exterminio que son las peores: ahora que la Banca y el Comercio y las industrias que la civilización empujara se hundan en la sima de una impotencia anhelante y ansiosa: ahora que el Derecho internacional y las legislaciones seculares y las Convenciones, armisticios y convenios *pro pace* son una burla sangrienta: ahora que todos los proyectos y todas las tendencias pacifistas de la humanidad han sido relegadas como una dolorosa y funesta aberración, sola una entidad, solo un nombre, solo un BAZAR ha conseguido sostenerse en medio de este naufragio como se sostiene en el Océano esas islas rodeadas de olas que van y vienen, suben y espum an sin inundarlas nunca, el BAZAR MURCIANO.

El bloqueo submarino de los alemanes; la vigilancia que en la zona marítima de guerra ejercen los acorazados de S. M. Británica; los tribunales de presas que funcionan en las naciones neutrales, nada de eso *reza* con el BAZAR MURCIANO de Ricardo Blázquez que está por encima de todos los Códigos internacionales, de todas las Cancillerías y de todos los *falansterios* de arbitraje.

Es un caso-tipo, excepción única en el mundo, que se debe á una serie de coincidencias fortuitas, que han determinado la excelsa, la soberana supremacía de un BAZAR por encima de todos los del continente.

¿Motivos? Se ignoran; me limito á consignar el hecho innegable. Para las mercancías consignadas á el BAZAR MURCIANO no hay fronteras, ni contrabando de guerra, ni dificultades aduaneras; de todos los centros productores del mundo vienen á Murcia precedidos de todos los honores militares y privilegios civiles.

¡A lo que llegan los hombres! Quién había de decir á Ricardo que el Kaiser imperial y S. M. Británica y todos los Zares bálticos, tendrían que descubrirse respátuos al paso de un monigote consignado á su BAZAR.

No se rían ustedes, porque otros castillos mas altos he visto derrumbarse; pero hoy por hoy, un puntapié de Ricardo, con la pata buena, por supuesto, sería bastante á provocar un conflicto diplomático que resonaría desde la torre Eiffel hasta las estaciones radiotelegráficas de la Siberia.

¡A lo que llegan los hombres!!!

LISARDO.

CONFLAGRACIÓN JUGUETIL

Cerró Ricardo su BAZAR un día y entre todos los lindos personajes que, con diversos trajes, ocupan la sección «Juguetería», no sé por qué reproche, en el grave silencio de la noche se levantó terrible algarabía.

Era aquello, con tanta criatura, un conflicto europeo en miniatura; una conflagración, pero estupenda que puso en confusión y en alboroto las anaqueladas de la tienda, amén de algún cristal ó vidrio roto.

¿La causa del conflicto? Poca cosa; una muñeca rubia, primorosa, nacida en Nuremberg y un aburrido bombero de Lión. Sus corazones se inflamaron de amor, pues ya es sabido que el amor no distingue de naciones.

Mas, tabique por medio, colindante, había un arrogante, un inflexible y colosal ulano que se creía venturoso amante de la rubia y coqueta Margarita, de quien solicitó la blanca mano.

Celoso, se interpone; el otro grita y se enzarzan los dos. Un marinero

inglés, con mucha flemma pretende intervenir en tal problema.

Crece más el escándalo y acuden un ruso vendedor de blancas pieles, un músico italiano tocando un acordeón con cascabeles, un *chofer* de Bruselas, un gitano de las llanuras húngaras y todos tremebunda paliza se sacuden y, combatiendo de distintos modos, arman una contienda de peleles.

El Almacén magnífico y gigante, es Campo de Agramante.

¡Dios mío, qué espectáculo! Cañones de juguete, disparan proyectiles; las cajas de soldados se destapan, se concentran nutridos batallones con todos sus equipos y fusiles; caballos de cartón, sin freno, escapan y por el mostrador, á la carrera, dan cargas formidables y derrumban juguetes por doquiera.

Se oye el chocar horrisono de sables (de sables de hojalata) y el BAZAR se revuelve de manera que parece que el mundo se desata. ¡Oh, pobre Blázquez! Cuando al otro día abriste tu BAZAR con la esperanza del qué quiere la paz y en ella fia, ¡cuánto fué tu dolor! Bien se me alcanza. Y tú que eres neutral, pues te conviene porque así tu prestigio se mantiene, por andar tus muñecos con sus luchas, disturbios y embelecios en tantos alborotos, ¡tuviste que pagar los vidrios rotos!

MANUEL LASSA Y NUÑO.

Segovia, Julio de 1915.

EL KAISER Y YO

HABLA RICARDO.

Entre los dos mil objetos, que he traído de Alemania, burlando á los submarinos por el mar de Dinamarca, tengo una efigie del Kaiser, con el traje de campaña, ornando una rinconera en la alcoba de mi casa.

Tan al vivo está tomado, hay tal verdad en su cara, que á veces mueve los ojos y, de vez en cuando, habla.

Cuando el sueño anda reacio, porque me encuentro algo *máula*, me pongo algo neurasténico y suelo quedarme en Bábía.

En este estado, anteanoche me encaré con el monarca: — ¿Qué hay, don Guillermo? — le dije — ¿Seguirá esto de la guerra? — ¿Piensa usted hacernos la Pascua?

Los juguetes para Reyes vendrán por la Pensilvania, por las Indias Orientales ó por la Mala de Francia?

¿Por la mala? — dijo el Kaiser — ¡qué han de venir por la mala! En cuanto á la guerra, puede que se acabe en tres semanas, y puede durar un siglo... es según las pesas caigan.

Ahora voy á Petrogrado y me echo á Rusia á la espalda; después en mi faltriquera meteré á Serbia y á Italia; iré á París para Octubre, comeré en Londres castañas, y acaso en Berlín celebre la fiesta de Santa Bárbara. — Pero, ¿y si se alzara América contra usted y el Sur del Africa? — ¡Caerán también en el cerco de mis famosas tenazas!

Además, pienso hacer uso de un nuevo gas, que dá ganas de reirse de las bombas, del mortero y la metralla. Con una ampolla de á litro y una antena no muy larga que, saliendo al aire libre, busca las ondas hertzianas, lanzaré un fluido mefítico que á cien kilómetros mata, destruye cincuenta pueblos, incendia doscientas fábricas, y puede volar París en un tris... ¡como quien lava!

— Pero ¿vá usted á hacer del orbe, Don Guillermo, tabla rasa?

— Lo haré si así me conviene, porque mi fuerza es tan magna, que lo que destruye un soplo otro soplo lo levanta.

— De modo que el Arrabal de Murcia, pongo por casas, si usted quiere en un segundo de un geringazo lo arrasa?

— ¡Lo arraso! Y al mes y medio,

esbeltas y alineadas, surjen plazas con jardines y amplias y bellas manzanas de casas de siete pisos con ascensor y con agua.

— Hombre, pues le doy un norte: cese ya en esa matanza, mande licenciar sus tropas, deje á Berlín, venga a España, hágase alcalde de Murcia ¡y nos «chinchamos» en Jáuja!

A ruegos de Blázquez, que no quiere firmar,

EL APRENDIZ.

PARA TERMINAR

¿Puede considerarse como un festejo de feria la publicación de EL BAZAR MURCIANO?

Indudablemente. Porque, si festejo es todo aquello que gratuitamente regocija á muchos, EL BAZAR MURCIANO es una nota generosa de alegría para los mil y mil amigos de Ricardo Blázquez y de su comercio.

Es como el heraldo de la feria. En diciendo: «ya está aquí el BAZAR de este año», se puede decir: «Ya está aquí la feria». EL BAZAR no tiene alternativas, es siempre el mismo, un album literario, selecto, ameno, en el que colaboran muchos literatos y poetas, en honor del inmarchitable Ricardo Blázquez, siendo cada número como una alegre alborada de la feria murciana.

La feria, por el contrario, varía todos los años. En unos se presenta arrogante, espléndida, fastuosa, con un magnífico programa de fiestas y festejos que saca á los forasteros de sus casas y de sus casillas; en otros viene modesta, casi pobre, no ofreciendo otros atractivos que los corrientes y los hospitalarios que esta ciudad siempre tiene. Pero siempre es la famosa, la histórica, la alegre feria de Murcia.

Varios son, los que imitando al BAZAR MURCIANO, harán la presentación de sus festejos, espontáneamente, sin ser requeridos por nadie, que

El amigo verdadero ha de ser como la sangre, que acude siempre á la herida y sin que la llame nadie;

y así, por el patriotismo de unos pocos y principalmente de los que ofrecen, para el día grande de la Virgen, la magnífica corrida de toros que hay anunciada, la feria de Murcia de este año, será aceptable y los forasteros que nos visiten no se irán defraudados del todo.

Nosotros, los consabidos redactores del BAZAR MURCIANO, con nuestro director Ricardo Blázquez á la cabeza, ya hemos dado nuestra alegre nota. Ya está el periódico en la calle. Ya corre de mano en mano. Por él se hacen cargo los lectores de que estamos en feria, de que el Bazar (establecimiento) ofrece un nuevo y elegante surtido de juguetes para obsequiar á los pequeños y á las mayorcitas, de que nuestro querido director se halla al frente de su comercio y detrás del mostrador esperando el saludo de sus amigos de Murcia y de la región de Levante, el saludo de todos los años, que siempre lo recibe con alguna petición más expresiva.

El primer día de feria, lo llena todo el EL BAZAR MURCIANO (periódico), EL BAZAR MURCIANO, (establecimiento), EL BAZAR MURCIANO, (Ricardo Blázquez) ¡Qué bonitos versos! ¡Qué ricos juguetes! ¡Qué bueno y qué amable y qué espléndido es este Ricardo Blázquez!

En la redacción de este periódico, todos los que hemos escrito en los números que van publicados hemos hecho voto de no ponernos malos, ni morirnos en toda nuestra vida, para seguir publicándolo sin interrupción, hasta el día del juicio final, para tener la satisfacción de cantar las excelencias de este establecimiento, en su género el más antiguo de Murcia, el más histórico, que por derecho propio, podría usar como distintivo suyo, el escudo de la ciudad, el escudo de las Siete Coronas.

Se lo merece la casa y más se lo merece su dueño, éste nuestro director Ricardo Blázquez, el más bondadoso, el más sencillo y el más apreciable de cuantos directores de periódico ha habido y habrá en el mundo. ¡Viva Ricardo Blázquez! ¡Viva EL BAZAR MURCIANO!

JOSÉ MARTINEZ TORNEL